



LOS NIÑOS [2]

El niño ha cumplido un año y ha sido capaz, por vez primera, de ponerse de pie sin ayuda de nadie. Es un momento triunfal en su vida. Hacia los cinco años, seguramente, empezará su experiencia colegial. Antes quedan tres años decisivos en su vida. Estos son hoy el tema de la segunda entrega de nuestro gran reportaje realizado en el Institute of Child Health (Instituto de la Salud del Niño), en Londres, por el fotógrafo Robert Freson, con el asesoramiento de competentes especialistas en la materia, como el profesor Tanner y el doctor Marshall, miembros del citado Instituto, y Mary Waddington, de la Universidad de Londres.





Pasado el primer año, el niño puede moverse con independencia, tanto para andar y gatear, como para sentarse. Hacla los dieciocho meses, normalmente es capaz de subir solo por unos escalones. Si al niño se le da un lápiz y un papel o algo que le sirva para pintar, se lanzará a garrapatear espontáneamente unos trazos violentos, empuñando el lápiz de manera torpe. Los niños juegan ya juntos, aunque a veces surgen disputas entre ellos por el uso del juguete: así ocurrió con el caballete de arriba.

ENTRE LA CUNA Y LA ESCUELA



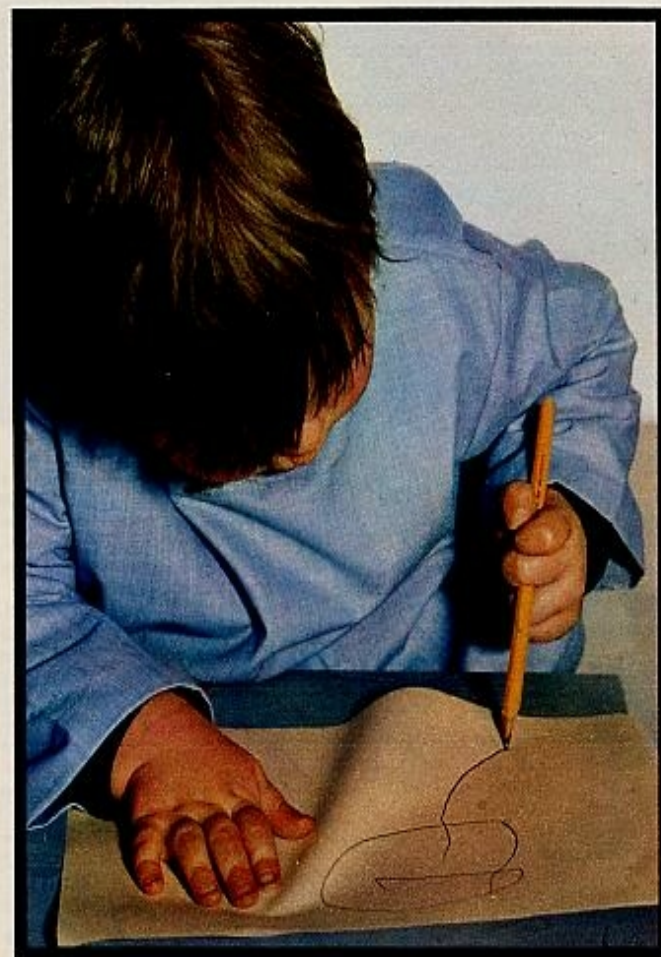
UN AÑO

Al cumplir su primer año, la mayoría de los niños son ya capaces de moverse por sí mismos, aunque no siempre puedan andar derechos. Muchos gatean todavía. Otros son capaces de andar de lado, siempre que puedan agarrarse a algo. La mayoría andan de forma inestable a partir de los quince meses, aunque muchos —perfectamente normales y saludables— lleguen a hacerlo varios meses después. En este periodo, el niño promedio es capaz de ponerse en pie sin ayuda, pero sólo puede sentarse dejándose caer hacia atrás. Poco tiempo después, ya puede subir escaleras si le ayudan, pero normalmente lo hará a gatas, sosteniéndose en el peldaño superior, yendo hacia arriba o abajo por sí solo. En todos los aspectos del crecimiento menciona-

dos en este número, existe gran variedad respecto a las edades en que los niños normales suelen alcanzar los periodos descritos. Al hablar de edades se hace solamente a modo de indicación más o menos vaga.

A los quince meses, el niño puede coger normalmente entre el índice y el pulgar objetos tales como trozos de cordones y pequeños caramelos; podrá coger también un lápiz, pero con torpeza. Tres o cuatro meses después lo hará —con facilidad y delicadamente— con cuentas, alfileres e hilo y, también, garabateará espontáneamente cuando se le dé lápiz y papel. A los dieciocho meses utilizará una mano con preferencia a la otra y llevará la comida del plato a su boca. Asimismo, podrá beber de un vaso, sin derramar demasiado líquido, y devolverlo a su madre.

Entre uno y dos años aumen- ▶



1 / 2 años

Aprendiendo a moverse solo



ta rápidamente la comprensión infantil hacia las palabras y frases. Al año, el niño comprenderá muchas palabras sencillas, pero su respuesta a la frase materna de «Dale a mamá la cuchara» será, probablemente, muy simple; se dirigirá a su madre —por ejemplo, mirándola e inclinándose hacia adelante— o a la cuchara, al tiempo que abre la boca. A los pocos meses podrá coger la cuchara y dársela a su madre. Sin embargo, en el uso de la palabra avanza con menos rapidez. La mayoría de las niñas —y algunos niños— tienen un vocabulario, llegados a los dieciocho meses, de cinco a diez palabras, aunque algunos no llegan a este número hasta los dos años o dos y medio. Los niños tienden a quedarse más atrasados que las

niñas en todas las fases del crecimiento, pero especialmente en el hablar. A los dos años y medio pueden correr con seguridad y detenerse para no tropezar. Esta es la edad en que, frecuentemente, asustan a sus madres al demostrarles su reciente adquirida habilidad para abrir puertas y correr hacia afuera. Generalmente, pueden subir y bajar escaleras por sí solos, pero corrientemente ponen sus dos pies en cada escalón, apoyándose en la barandilla al bajar. Saltar con los pies juntos y dar puntapiés al balón lo conseguirán entre los dos y los tres años. Los juguetes grandes los arrastran de un lado a otro, aunque con los objetos redondos puede tener dificultades de manejo. Construyen torres con seis o siete cubos o,

simplemente, los alinean para formar un tren. Con un lápiz, el niño puede imitar trazos verticales o circulares.

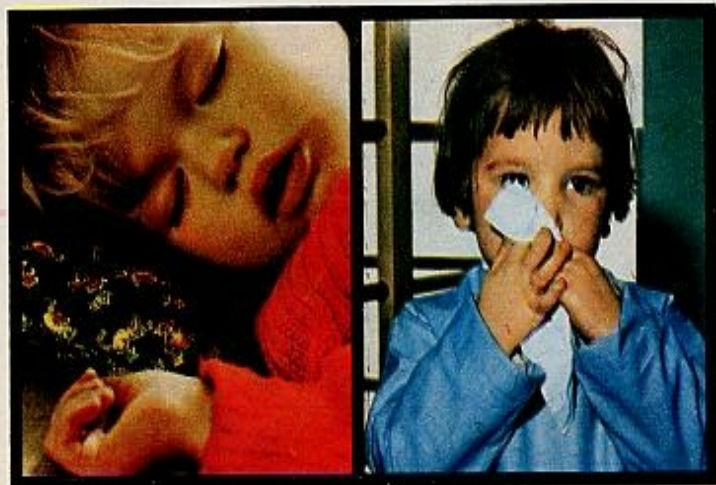
DOS AÑOS

Una vez que el niño adquiere movilidad, todo cuanto le rodea se vuelve tridimensional. Se agarra, prueba, toca y tira cualquier cosa que esté a su alcance. Su movilidad, cada vez mayor, le impulsa a tomar contacto con nuevos objetos que, al querer poseerlos, acelerará su deseo de hablar para poder describirlos. En su esfuerzo para expresarse producirá extraños y complejos sonidos que constituirán una infinita variedad de las posi-

bles combinaciones de vocales y consonantes. Gradualmente, este amplio vocabulario de sonidos se concretará en unas pocas palabras que, al principio, representará su primera frase completa.

A los doce meses reconoce algunas palabras y comprende el tono de algunas frases como «Papá está llegando». Un año más tarde habrá aprendido varios cientos de palabras. Su vocabulario depende en gran parte del número de conversaciones en las que participe y en los elogios que reciba por su esfuerzo.

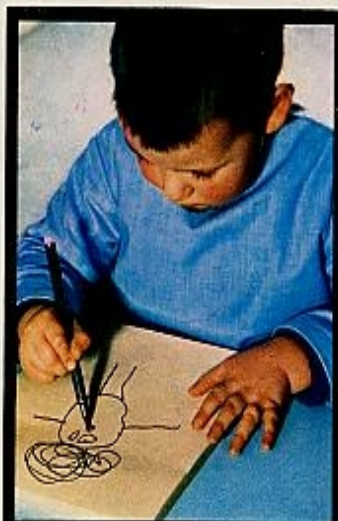
Cuando nace un niño, la separación entre él y su madre es solamente física. Continúa siendo parte de ella, emocional, social e intelectualmente. Solamente a partir del segundo aniversario ▶



A los tres años, el control manual del niño ha mejorado considerablemente. Es ya capaz de desabotonarse por sí solo, lavar sus manos y andar de puntillas. Puede pintar en un caballete y sacar resultados semi-representativos. Si se le pide que pinte un hombre, puede reproducir algo parecido a una cabeza o parte de sus miembros. Sin embargo, como muchas de su edad, la niña de arriba prefirió utilizar sus manos y manchar el papel con ellas en vez de usar el pincel. Los niños de tres años pueden subir y bajar con cierta soltura las escaleras, aunque al descender por ellas suelen poner los dos pies en cada escalón y dar un salto cuando llegan al último.

3 años

Nuevas habilidades



El sentido asociativo y constructivo se ha desarrollado rápidamente. Los niños de tres años son capaces de levantar torres de seis o siete piezas y, a veces, estructuras mucho más ambiciosas con sus rudimentarias arquitecturas infantiles. En el dibujo llegan a conseguir representaciones bastante aproximadas de la figura humana. Son asimismo capaces de resolver determinado tipo de rompecabezas sencillos o de manipular las llaves mecánicas de alguno de sus juguetes. El niño a esta edad tiene, con frecuencia, ataques de celos por sus hermanos menores, aunque al mismo tiempo sienten hacia ellos deseos de protección.



es cuando empieza a establecer su independencia como individuo. Sus palabras favoritas son: «No» y «Mío» y, frecuentemente, le gusta escaparse. Quiere contemplar las imágenes de los libros, pero sus torpes dedos rasgas las páginas al intentar pasarlas. Su prisa por hacer las cosas es enorme; perseverará tenazmente cuando continúe fallando, llorará o estallará en berrinche. Su independencia aumenta rápidamente.

TRES AÑOS

A los tres años, por término medio, el niño anda y corre perfectamente y puede ser capaz de saltar. Andará de puntillas; aunque todavía estará expuesto, al correr, a tropezar con objetos, en vez de caminar alrededor de ellos o de pasar por encima. Todavía no es capaz de cambiar la dirección bruscamente.

Puede subir solo las escaleras alternando los pies, pero, al bajar, todavía tiene que poner los dos pies en cada escalón y, normalmente, salta en el último. Sube con facilidad al mobiliario infantil, utilizando sus brazos más que las piernas para soportar su peso. Cuando salta, mantiene sus dos pies juntos y prefiere asirse a una mano adulta. Cuando lo hace desde una altura pequeña puede mantenerse momentáneamente sobre un solo pie cuando se le muestra cómo hacerlo; también puede sentarse con las piernas cruzadas a la altura del tobillo.

La mayoría de los niños de tres años pueden conducir un triciclo e incluso sortear obstáculos, aunque algunos mostrarán sus dificultades a la hora de desarrollar esta habilidad. A esta edad, sus movimientos mejorarán considerablemente; podrá pintar en un caballete con un grueso pincel y dibujará un «hombre», que consistirá en una cabeza y algunos trazos que representarán ciertas extremidades.

Generalmente dirá lo que sus dibujos representan, pero, casi siempre, cuando los haya concluido. Es capaz de copiar un círculo o una cruz, pero es incapaz de reproducirla si no se le muestra un modelo. Maneja con habilidad el tenedor y la cuchara y puede cortar con las tijeras. Progresa en el vestir y puede desabotonarse y también lavarse las manos, aunque necesita ayuda para secárselas. Gran parte de los niños de tres años ya no se «manchan» y andan «secos» el día y la noche.

Muy charlatanes, con o sin audiencia, los niños de tres años empiezan a ser menos infantiles y a aceptar algunas de las realidades del mundo. Se ha establecido como individuo y frecuentemente es amigable y le gusta cooperar, aunque a veces se ponga ceñudo o estalle en lágrimas. Le gusta decir «Sí» y «Nosotros».

Disfruta cuando consigue hacer algo y conduce triunfalmente su triciclo, aunque en ocasiones no consiga hacerse muy bien con su control. Disfruta especialmente con el barro, arcilla, plastilina y similares; le agrada jugar con el agua y comienza a salpicar, vorter y chapotear patosamente en ella. Se muestra muy interesa- ▶



A medida que aumenta el auto-control físico del niño, aumenta también su intrepidez. Trepa y salta sobre cualquier cosa que esté a su alcance y tiene ya un mayor sentido de su seguridad y de sus posibilidades. En ocasiones podrá atrapar una pelota que le tiren directamente y abrazarla sobre sí. Adopta posturas inconcebibles antes, que dan muestras de su soltura y dominio. Paralela a esta expansividad externa, a esta capacidad para el ejercicio, corre también una mayor posibilidad de concentración en sí mismo, como en esta pareja de la fotografía situada a la izquierda, que se mete el dedo en la boca en actitud pensativa.

4 años

Saltando...

... y brincando...



do en saber cómo funcionan las cosas. En este sentido, puede parecer destructivo cuando estropea el mecanismo de un juguete con sus dedos casi maniáticamente investigadores.

Su gran capacidad de imaginación les hace hablar a los objetos —a los que cree dotados de vida propia—, llegando incluso, en ocasiones, a telefonar a la Luna. Otra de sus características radica en que, a pesar de que no le gusta prestar sus juguetes, disfruta, en cambio, con la compañía de otros niños. Le gusta compartir su juego con otros, pero no puede soportar que sus pequeños amigos pidan algo a su madre, puesto que piensa que es algo de su propiedad. Muchos niños —al oír que su primo llama a su madre tía— suelen decir: «Ella no es tu tía, es mi mamá».

A esa edad, los celos y la rivalidad siguen abriéndose paso; los niños de tres años gustan de ser todopoderosos, jugando con una muñeca o con juguetes que, en general, no ofrezcan ninguna resistencia. Se identifican con su familia y, cuando tenga la primera oportunidad, se sentará en el sillón de su padre, si es niño, o en el caso contrario, la niña seguirá a su madre con una escoba de juguete. Si no dispone de ella procurará hacerlo con la de la casa.

Algunas veces, al niño le gustará convertirse en persona mayor y ser tratado como tal. Otras pretenderá ser más joven de lo que es para que lo cuiden como a un bebé. Estos estados mentales, propios de su condición infantil, llegan en ocasiones a preocupar seriamente a los padres. La mayoría de los niños de tres años suelen pelearse con sus hermanos o con sus pequeños amigos, les disgusta alguna comida o se resisten, por ejemplo, a que les laven el pelo. Esta es la edad que supone la cima de los miedos irracionales: miedo a los animales, al trueno, a perder a sus padres y, especialmente, a los terrores nocturnos.

Esa es la edad en que requiere por parte de sus padres ayuda y control, aunque de ninguna manera deben interferirse en el terreno de sus aprendizajes y su creciente habilidad para tomar decisiones. La ayuda que necesita no es la del mimo; tiene necesidad de que lo sostengan y no de que lo dirijan. En el caso de que los adultos no muestren confianza en él, se desanima fácilmente.

CUATRO AÑOS

A los cuatro años, el niño corre mucho más rápido y con más confianza; siempre mirando hacia donde va, tuerce en las esquinas y esquiva los obstáculos con precisión. Puede correr, incluso si lo hace de puntillas. Sube las escaleras como si de un adulto se tratara —sin necesidad de juntar los pies en cada escalón— y, asimismo, se subirá en las escaleras de mano, en los árboles o en cualquier lugar fiando más en el uso de sus piernas que en cualquier otra época.

A esa edad puede sostenerse, con las piernas y boca aba- ▶



Ninguna excursión sin Nivea

para conservar la piel suave y deportiva...



En primavera, especialmente... su piel necesita NIVEA.
Los fuertes contrastes del clima
resecan su piel... la cortan.
Póngase NIVEA... no necesita otra cosa.
Después de lavarse. Antes de salir de casa.
Durante sus excursiones.
Porque NIVEA... lo es todo para la piel.
NIVEA... y su piel suave será también... resistente.
Y usted sentirá... un optimismo saludable.
NIVEA... la crema maravillosa para toda la familia.
No la escatime... ¡Qué estupendo que haya NIVEA!



¡ Claro que no lo abrió una mujer ...!
¡ Es DUX!

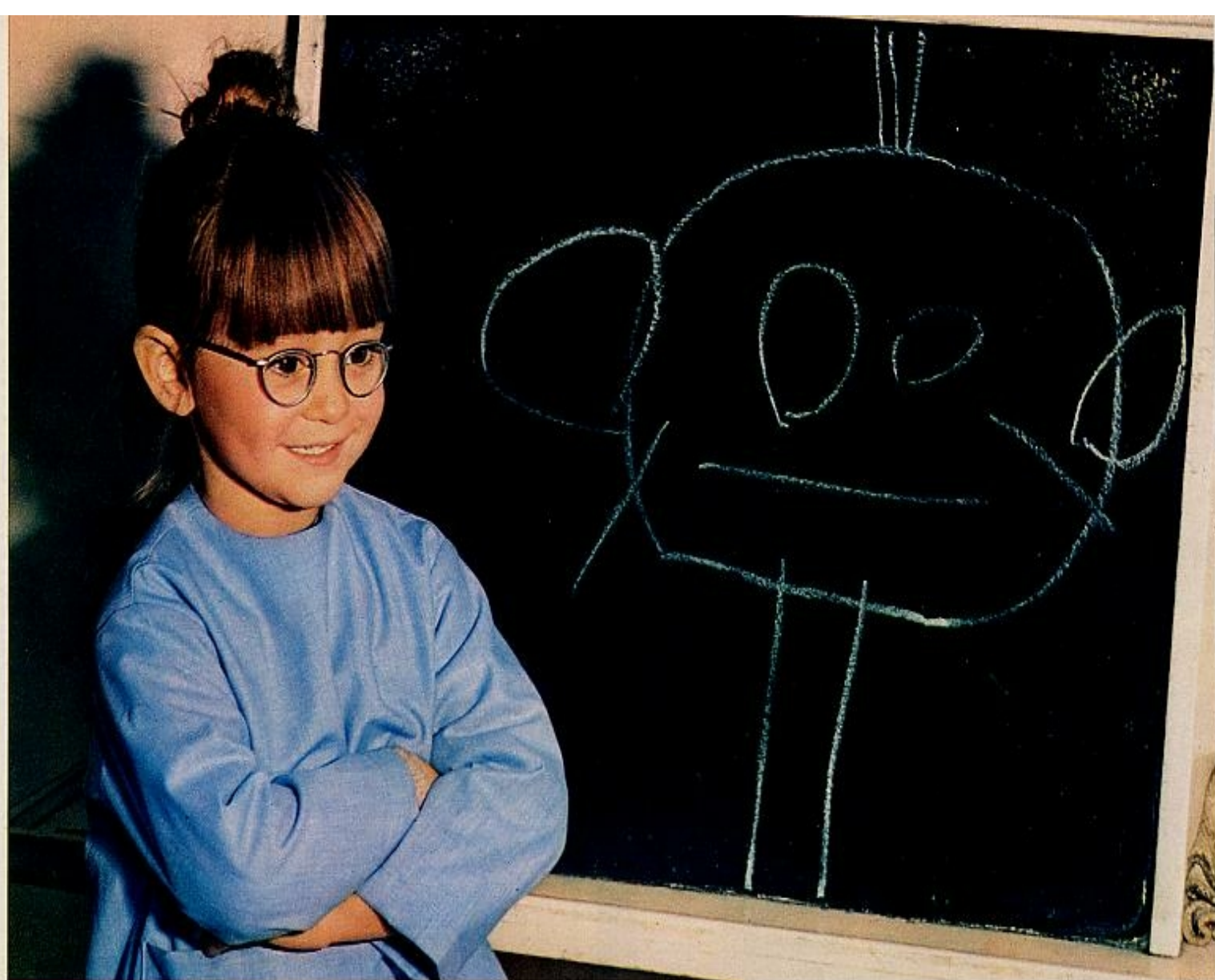
¿Esperar? ¡Imposible!
 Hay que rasgar el estuche para conocer enseguida
 la novedad que GAL acaba de lanzar: DUX.
 Toda una baraja de productos para hombres.
 Colonia, loción capilar, pre-shave, after-shave...
 con un mismo aroma fresco y energético
 que rompe todos los convencionalismos.



Gal

nueva línea de GAL

DUX no necesita convencer: VENCE



...y buscando la aprobación

El niño de cuatro años está orgulloso de sus habilidades (véase la cara de satisfacción de la niña que acaba de pintar un hombre). El niño es capaz de llenar las tazas de té sin derramar líquido, imitando a su madre con toda facilidad. Son capaces de dibujar figuras humanas muy completas a las que colocan ya algunos aspectos de la ropa, como los botones. Los dedos sostienen el lápiz con normalidad.



jo, de una barra fija y, con cierta ayuda, puede dar un salto sobre ella. Puede brincar con un solo pie y sostenerse durante algunos segundos. Del mismo modo, puede saltar hacia adelante, hacia arriba y abajo. No puede mover sus manos con la suficiente agilidad cuando le lanzan un balón, pero esta habilidad se adquiere con gran rapidez. En el mismo sentido, lo consigue para darle a la pelota con el pie. A esa edad, aunque no lo hace muy bien, logra moverla con el pie y retener el balanceo mientras lo hace. Puede, incluso, lanzar la pelota a alguien. En los movimientos musculares, de menor importancia a la hora de analizar las distintas fases de crecimiento del niño, mejora en pericia. Puede llenar un cubo y conseguir moldes de arena; también, verter agua de una taza a otra sin derramar una gota fuera de los recipientes. Ya puede lavar y secar sus manos y cara, peinarse y lavarse los dientes, pudiendo asimismo vestirse o desnudarse por sí solo, aunque necesitará ayuda para los botones de la espalda, lazos y cordones.

A los cuatro años puede copiar un edificio de tres pisos hecho con seis cubos o un pórtico hecho con cinco, pero no puede llevar adelante la construcción de estas estructuras sin que le haya sido mostrada previamente. ▶

ALBERTINE SARRAZIN



1937

Nace en Argel, hija de madre española y padre desconocido.

1940

Es adoptada por un viejo matrimonio francés.

1952

Intenta escaparse de casa y es internada en un correccional de Marsella.

1953

Escapa del correccional, llega a París en auto-stop, se dedica a la prostitución y ataca a mano armada una tienda de la Avenida Mac Mahon. Es condenada a siete años de cárcel.

1957

Escapa de la cárcel saltando un muro de diez metros —con fractura del astrágalo—, conoce a Julien, vuelve a la prostitución, y es condenada a cinco años.

1959

Albertine y Julien se casan en la cárcel.

1963

Sale de la cárcel y escribe sus primeros artículos, pero es condenada de nuevo por robar whisky en unos grandes almacenes.

1964

Logra reunirse con su esposo y termina su primera novela.

1965

Se convierte en la revelación literaria más sorprendente de los últimos años con dos fabulosos best-sellers: EL ASTRÁGALO y LA FUGA.

1966

Publica una tercera novela: LA TRAVESIA.

1967

Muere trágicamente en el curso de una intervención quirúrgica.

1968

Se edita en español:

LA FUGA

palabra
en el tiempo

Editorial Lumen

ENTRE LA CUNA Y LA ESCUELA

te. También es capaz de construir con material, consistente en cajas de zapatos, con los que consiguen variadas formas arquitectónicas. Los hombres que dibuja ahora tienen partes mucho más definidas y se aprecian mejor los detalles de sus extremidades. La cruz puede copiarla ahora con toda facilidad.

El niño de cuatro años puede contar hasta tres objetos y señalar correctamente a cada uno de ellos llamándolos por su nombre. Es ésta la edad en que su apreciación del color se hará por primera vez evidente y podrá nombrar uno o varios colores sin temor a equivocarse. Su dominio del idioma ha aumentado de forma considerable. Palabras como «sobre», «debajo», «dentro» y «enfrente».

A los cuatro años, un niño es frecuentemente un ser enérgico en el que la personalidad —todavía infantil— comienza a afirmarse. El orgullo que experimenta al realizar algo es enorme; orgullo que se acrecentará al apreciar que un adulto se ha dado cuenta y que, además, aprueba lo que acaba de hacer. A esa edad, los niños progresan enormemente en el orden asociativo; empiezan a jugar juntos, pero cada uno a su manera. Lo que origina que cada uno de ellos continúen disfrutando de sus propios juguetes la mayor parte del tiempo que se encuentran reunidos. Esta incapacidad de amoldarse al juego del resto de los niños es, en definitiva, un modo de afirmar su personalidad frente a los demás compañeros. También son estos años de desarrollo de la fantasía: se les da a los juguetes una vida imaginaria, se inventan incluso amigos que están junto a él, a los que se les manda y con frecuencia se llega a reprocharles algo.

Al niño de cuatro años le gusta moldear. Hará, por ejemplo, castillos de barro que perfeccionará y retocará cuidadosamente. Puede que le entretenga la carpintería y que construya por ello —aunque con gran torpeza— barcos y aviones.

La necesidad de establecer su individualidad y de ser valorado por todos los que le rodean puede conducirle a jactarse de algunas cosas y a inventar historias. A veces, el deseo de mandar y una cierta agresividad son las primeras indicaciones de su propio conocimiento y una señal clara de que está comenzando a medirse con otras personas, contrastando con ellas su personalidad naciente. Por ese motivo, las peleas pueden ser frecuentes y sus motivaciones más inmediatas hay que encontrarlas en la disputa por utilizar algún juguete o por ganar puestos a la hora de disfrutarlo.

El niño de cuatro años es ya mucho más directo en sus posibles preguntas y también más exacto en sus pretensiones de saber. Es un niño que ya quiere saber, que necesita material para estimular su desarrollo intelectual. Al mismo tiempo, su sentido creativo crece y manejará algunas sustancias básicas como tierra, agua, arcilla, arena, barro, etc., para estimular su creatividad. Los juguetes con una mayor complicación son un medio más para acentuar esta flexibilidad de su intelecto, que, en otro sentido, se desarrolla por la conversación, mucho más completa ahora, y por un lenguaje más rico que, a su vez, puede aumentarse con la narración de cuentos o la visión de sencillos libros con ilustraciones.

Próximo reportaje: «EL NIÑO, ENTRE UNO Y DOCE AÑOS» (II parte)

